

■ Textos: Justo Grau
justograu@stilusvitae.es

■ Imágenes: Archivo Stylus Vitae

Uno de los pilares de la asesoría de imagen de **Stilus Vitae** es precisamente el estudio del color, mediante el cual sabremos si una persona es de armonía fría o cálida; esto es, si le favorecen más los colores fríos o los cálidos. De este modo, la persona asesorada podrá escoger en sus compras los colores que más resalten su rostro y expresividad.

La rueda de color (ver figura adjunta) nos muestra el conjunto de colores fríos y cálidos. Conociendo los colores, entran en juego dos conceptos importantes: la armonía y el contraste. Con el primero –armonía– hacemos referencia en este caso al uso de dos colores que en la rueda de color están juntos. El contraste se refiere a la combinación de colores que están opuestos en dicha rueda, como por ejemplo el azul y el naranja.

Para configurar las combinaciones de color de nuestras prendas, la rueda de color nos puede ser de gran ayuda. Por una parte, podemos escoger colores que se encuentren uno al lado del otro en dicha rueda (incluso podemos vestir de un color siempre que utilicemos sus diferentes tonalidades). Por otro lado, tenemos la opción del contraste. Son las opciones más acertadas y más efectivas.

No utilizaremos los conceptos correcto o incorrecto, dado que hay combinaciones en principio *difíciles*, pero que seguro gustarán a algunas personas. Así, un contraste máximo se consigue asociando un color y su opuesto. Eso sí, se debe evitar más de tres colores, pues caeríamos en el riesgo de parecer un bufón.

Armonía y contraste

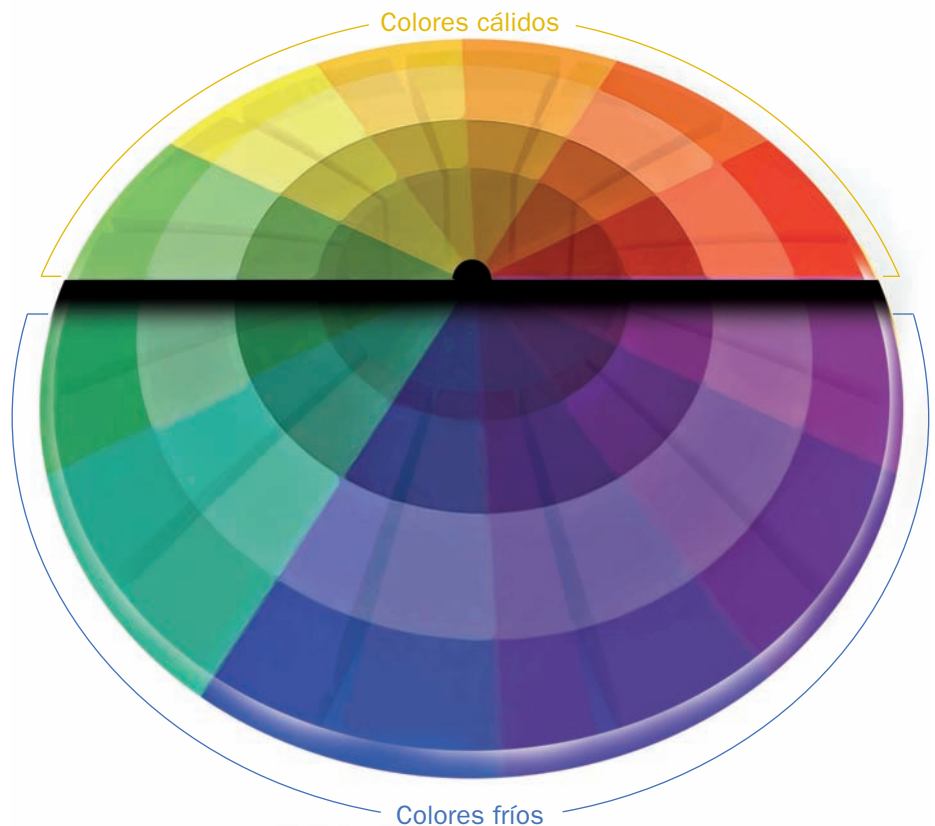
Como decíamos, en función de nuestra tonalidad de piel, color de ojos y de cabello, todos pertenecemos a una armonía de color fría o cálida. Esto significa que es muy aconsejable y favorecedor que, por ejemplo, una persona de armonía fría, utilice diferentes tonalidades de azul.

¿Dónde? Fundamentalmente en la zona del cuello y pecho, la más cercana a nuestro rostro y, obviamente, en la que debemos centrarnos para resaltar nuestra expresión. En las imágenes que acompañan este artículo vemos varios ejemplos que ilustran la armonía de colores cálidos, la armonía de colores fríos y el contraste de colores fríos y cálidos.

Una consideración importante es que el uso de los colores de cada prenda debe tener su origen en nuestro propio cuerpo.

Las personas de piel y cabello claro tienen muy poco contraste y, por este motivo, es aconsejable que combinen colores pastel

RUEDA DE COLOR



El color del vestuario, herramienta al servicio de nuestra imagen

La elección del color de las prendas y su combinación es un factor que debemos tener presente si queremos utilizar la gama cromática como un recurso potenciador de nuestra imagen. No todos los colores favorecen por igual a unas personas u otras. Esto es así porque cada persona tiene una tonalidad de piel, un color de ojos y de cabello y, fundamentalmente, en función de los colores de todo ello, nos favorecerán más unos tonos u otros.



Canali presenta en este modelo una armonía de colores cálidos

con un elemento fuerte, un color con mucha luminosidad, como el azul claro. En cambio, quienes tienen la piel clara y el cabello oscuro, su contraste es mucho mayor y pueden combinar el beige y el azul, por ejemplo. Es aconsejable que las personas que tienen una tonalidad de piel clara eviten colores muy oscuros, como el azul noche o el marino, y los muy vivos, como el rojo intenso. Por el contrario, las personas de tez morena o de pelo oscuro, lucen especialmente con colores de tonos más oscuros, en sintonía con su color de piel.

No olvidar el estilo

Más allá de los colores, no olvidemos un concepto muy importante: el estilo. Si por estilo entendemos “gusto, elegancia o distinción de una persona o cosa” (DRAE), bien es cierto que nuestro estilo debe ser una exteriorización de nuestra personalidad.



Bastián ofrece en este modelo un contraste de colores fríos y cálidos



Esta sería una opción de Vuitton, de contraste de colores fríos y cálidos



Richard James nos presenta aquí una armonía de colores fríos

Por ejemplo, si somos personas clásicas, nuestro estilo debe estar acorde con este concepto dado que, difícilmente una persona tradicional sería ella misma si vistiera de cuero, con botas militares y se hiciera una cresta multicolor en su cabeza. Sirva este ejemplo, algo exagerado, para remarcar una idea fundamental: el modo en que vamos vestidos es una fuente de información que dice mucho de nosotros mismos.

En este punto también es importante sa-

ber que, dependiendo de la situación, nuestro modo de vestir puede ser muy diferente. Hay momentos para los trajes y hay momentos para los *jeans*. En algunos contextos, incluso, nuestro estilismo estará supeditado a ciertas normas de protocolo.

Asimismo, dependiendo de nuestro círculo laboral y social, adaptaremos nuestro código de vestimenta, dado que hay ámbitos más rígidos que otros y también meses del año en los que los códigos y exigencias se relajan. A

este asunto merece dedicarle otro artículo.

Además del estudio de color, en **Stilus Vitae** realizamos estudios de morfología, un segundo pilar fundamental en la asesoría de imagen. En próximos artículos analizaremos los diferentes tipos de morfología en función de las partes de nuestro cuerpo. Con esta información podremos potenciar y minimizar los aspectos de nuestro cuerpo que lo requieran, para así sacar el máximo partido a nuestra imagen. ●